

EL CRISTIANISMO Y LOS GOBIERNOS

1936

Las dictaduras que han roto las libertades personales y religiosas están siendo objeto de la mayor atención en al actualidad. Los sucesos humanos tienen gran influencia en la dirección particular del pensamiento de la gente y esto nunca ha sido más evidente que ahora. Con el propósito de aclarar la posición de las iglesias hacia el estado moderno y la sociedad secularizada de la cual el estado deriva su carácter el Concilio Cristiano Universal sobre Vida y Obra ha convocado a una Conferencia Mundial de la Iglesias Cristianas para el año 1937.

El bosquejo de todo este problema en lo que concierne a la Iglesia Cristiana está muy bien expresado en un folleto que se ha publicado recién del Dr. J. H. Oldham, titulado “Iglesia, Comunidad y Estado” y el cual es precursor de la anunciada Conferencia.

La importante interrelación de los sucesos corrientes y el choque del estado moderno sobre la iglesia, la comunidad y el individuo sería difícil que se presentara de un modo mejor que lo ha hecho el Dr. Oldham.

La mente cristiana tiene asuntos abstractos y prácticos que resolver para mantenerse en medio de las condiciones presentes. La prensa cristiana está en el deber de presentar estos problemas y dar ideas concernientes a la manera probable de solucionarlos y eso es lo que hace el folleto mencionado. Dice el Dr. Oldham que la lucha de vida o muerte de la Iglesia cristiana no es con el estado como tal- como si la iglesia fuese escogida para perseguirla- sino con el paganismo moderno.

En particular la mente secular se ha manifestado en la educación. Los maestros ya no se proponen dar instrucción sino que ahora quieren hacer algo de Juan el alumno y por lo tanto la enseñanza aquí entra en el campo de la religión. Muy bien puede ser que el principal conflicto entre la fe cristiana y la interpretación secular de la vida tendrá que ser ganado en el campo de la educación pública. También hay que reconocer que la estrecha organización de la sociedad como resultado del enorme avance en la ciencia y en las invenciones técnicas ha introducido un factor enteramente nuevo al conflicto que el cristianismo tiene que aceptar.

El problema central de la vida ha venido a ser cómo reconciliar la organización cada vez más compleja de la sociedad con la libertad que es esencial para la verdadera vida humana. El reconocimiento del estado como el único lazo que une a la sociedad con autoridad requiere que el estado al mismo tiempo sirva y promueva la libertad individual. La cuestión que resulta de este dilema entra en la teología y la iglesia tiene interés vital en él. El testimonio de la iglesia cree que el Dr. Oldham debe ser en la forma de una crítica continua de aquellas condiciones de vida que están en contradicción con las normas cristianas, aunque sea al costo del sufrimiento y el martirio. “La Iglesia tiene la palabra que decir que hará más que cualquiera otra para llamar de nuevo a la humanidad a la verdadera senda y para restaurar al mundo a su normalidad”. Pero esta palabra será efectiva sólo si los cristianos experimentan los efectos de sus propias creencias y se proponen traducir su fe en acción desafiando con valor todo lo que es una negación de ella en las prácticas de la sociedad. (**Revista “El Cristiano”, 15 de marzo 1936**)